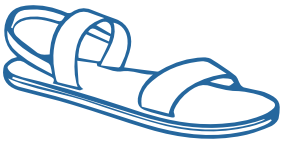
CATEQUESIS
CAMINO PEJ

TEMA: ***Camino de fraternidad***

SIMBOLO: ***Sandalias***



TERCERA JORNADA DE CAMINO

PODCAST DE LA MAÑANA

Presentación

El camino es la memoria que guarda la tierra de todos sus caminantes. Llevamos unos días caminando, siguiendo esa memoria y entrando a formar parte de ella para los que vendrán después. No estamos solos. Muchos nos precedieron, muchos vendrán después, muchos nos acompañan.

En el fondo, todo caminar es un ejercicio de salir de sí, de calzarse las botas, o las zapatillas, como tiempo atrás se calzaron otros tantos sus sandalias, y salir al encuentro, no solo de uno mismo, sino de los demás y, entre ellos, aunque bien diferente a todo y a todos, de Dios.

Es curioso caer en la cuenta de que, en la medida en que somos capaces de salir de nosotros, el encuentro con los demás provoca un cambio, una trasformación; pone nuestro centro vital fuera de nosotros y es entonces cuando realmente nos encontramos. Así lo describió Francisco en *Christus vivit* al decir:

> «Cuando un encuentro con Dios se llama "éxtasis", es porque nos saca de nosotros mismos y nos eleva, cautivados por el amor y la belleza de Dios. Pero también podemos ser sacados de nosotros mismos para reconocer la belleza oculta en cada ser humano, su dignidad, su grandeza como imagen de Dios e hijo del Padre. El Espíritu Santo quiere impulsarnos para que salgamos de nosotros mismos, abracemos a los demás con el amor y busquemos su bien» (*ChV* 164)

CANCIÓN

Explicación

Después de escuchar la canción, haz un momento de silencio. Quizá ayude a tu oración preguntarte si eres capaz de salir de ti, de hacerte cargo de lo que viven los demás; de examinar si tu mirada es, o no, indiferente; de si es capaz de ir más allá de ti, hacia los demás y, por muy duro que sea aquello que contemplemos, seamos capaces de ofrecer una palabra o un gesto de esperanza. Todo lo malo pasará… el camino para ello pasa por caminar junto a otros, hacia los «nuevos cielos y nueva tierra» (*Is* 65, 17) que Isaías profetizó y que Juan anunció en el libro del Apocalipsis (*Ap* 21, 1).

SALMO 27, 1-7.13-14

El Señor es mi luz y mi salvación:
¿a quién temeré?
El Señor es baluarte de mi vida:
¿de quién me asustaré?

Cuando me atacan los malhechores
para tragarme vivo,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no teme;
si entran en batalla contra mí,
aun así yo confío.

Una cosa pido al Señor, es lo que busco:
habitar en la casa del Señor
todos los días de mi vida;
contemplando la belleza del Señor,
observando su templo.

Él me guarecerá en su cabaña
a la hora del peligro;
me esconderá en lo escondido de su tienda,
me alzará sobre la roca.

Entonces levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca.
En su tienda ofreceré sacrificios entre aclamaciones,
cantando y tañendo para el Señor.

Escucha, Señor, mi voz que te llama,
ten piedad de mí, respóndeme.
—Buscad mi rostro.
—Mi corazón dice: Yo busco tu rostro, Señor,
no me ocultes tu rostro.

No apartes con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me rechaces, no me abandones,
Dios de mi salvación.

Yo, en cambio,
espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.
—Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

REUNIÓN DE LA TARDE

Presentación de la dinámica

(Proponemos que el animador motive a los jóvenes ofreciendo algunos puntos sobre el tema que proponemos para la primera jornada: **CAMINOS DE FRATERNIDAD**. Creemos que con 10 minutos es suficiente).

En la sociedad que construimos y habitamos, bien sabemos que un elemento esencial es nuestro propio yo. Solemos escuchar frases del tipo «cuídate porque nadie lo hará por ti»; «yo, a lo mío». Ello implica muchas cosas, no solo estar muy seguros y, por eso, muy solos encerrados en nosotros mismo, sino ser indiferente ante los demás; algo que solo sufrimos sufrir cuando somos objeto de esa indiferencia.

«A veces —nos recuerda el Papa **Francisco**— toda la energía, los sueños y el entusiasmo de la juventud se debilitan por la tentación de encerrarnos en nosotros mismos, en nuestros problemas, sentimientos heridos, lamentos y comodidades. No dejes que eso te ocurra, porque te volverás viejo por dentro, y antes de tiempo. Cada edad tiene su hermosura, y a la juventud no pueden faltarle la utopía comunitaria, la capacidad de soñar unidos, los grandes horizontes que miramos juntos» (*ChV* 166).

Caminantes en la Escritura

El primer día recordábamos a Abraham; hay muchos otros, si lo pensamos bien todos los personajes emprendieron un camino interior y exterior, en el que sus pasos se entrelazaban con los de otros al tratar de seguir el camino que Dios les mostraba.

Recordemos a Moisés, que tantas veces había caminado por Madián y, un buen día, Dios se manifestó en la zarza ardiente (cf. *Éx* 3, 1-3). Ante su presencia, Moisés se descalzó y Dios le confesó su dolor ante el clamor de su pueblo y su elección para liberarlo (cf. *Éx* 3, 5-10). La repuesta del elegido no fue inmediata ni dócil al principio (cf. *Éx* 3, 11-4, 17), como tampoco fue sencillo el camino hacia la tierra prometida junto a otros. Ello nos habla de necesario camino interior y exterior que Dios nos invita a realizar: ser libres para ayudarle a liberar a tantos otros.

Santos caminantes

Cristianos que nos estimulan en nuestro camino de fe, reconocidos por su santidad, desde la perspectiva que hoy estamos tratando hay muchos. Pensemos en los primeros apóstoles, entre los que se encontraba Santiago, que siguieron el mandato del anuncio del evangelio a toda la creación (cf. Mt 28, 19-20), en los evangelizadores de Europa, Oriente Medio y Asia; en quienes, después de su camino interior, se implicaron en tantas causas justas en favor de los desfavorecidos, en lo que construyeron la Iglesia en momentos complicados… ¿Sabríamos decir nombres de todos esos caminantes de fraternidad?

Dinámica

Proponemos una sencilla dinámica para fomentar la participación:

Calzarse las zapatillas de un compañero. Puede hacerse calzándose las zapatillas de diferentes compañeros —el pie derecho de uno y el izquierdo de otro—. Da igual si quedan más grandes o más pequeñas. Es más, en vez de elegir a los compañeros, calzarse las de quienes tenemos a cada lado. Después, caminar un rato con ellas.

▶ A partir de aquí reflexionar y compartir

▶ ¿Cómo te has sentido?

▶ ¿Qué dificultades has tenido?

▶ Sobre el hecho de ponerse las zapatillas de otro

▶ ¿Te pones en el lugar del otro antes pensar o decir nada sobre él?

▶ ¿Cómo andas de empatía? Ponerse en su situación, hacerse cargo de su realidad, etc.

▶ ¿Qué resistencias tienes?

▶ Sobre el hecho de que otros se hayan puesto, o no, en tu lugar

▶ ¿Qué opinión valoras más? ¿la de quien se ha puesto en tu lugar o la de quien dice las cosas manteniéndose al margen?

▶ Aunque tu vida sea tuya ¿Cómo es más sencillo afrontarla? ¿solos o junto a otros?

▶ Pensemos en Dios…

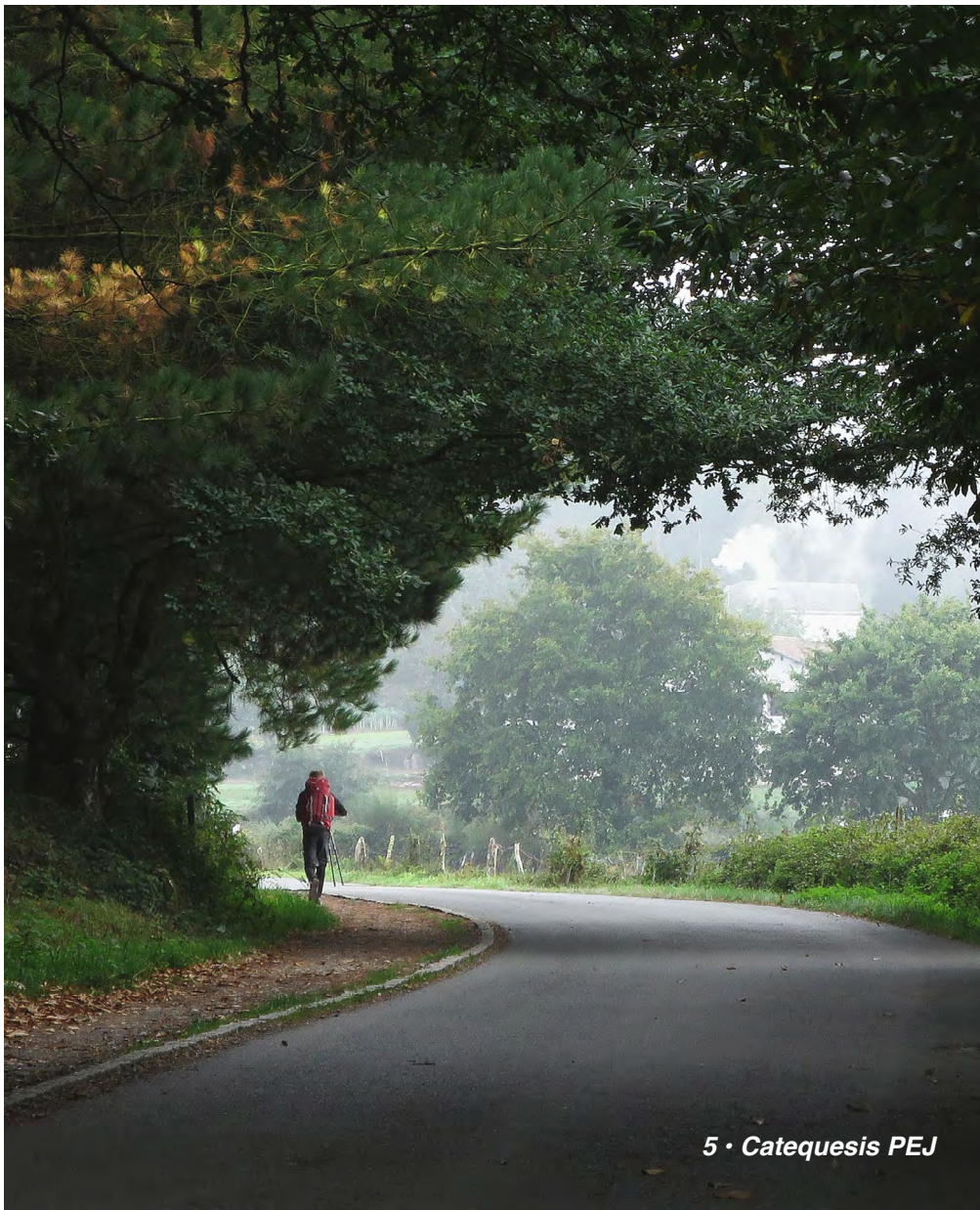
▶ ¿Has caído en la cuenta de que Dios se ha puesto en lugar del todo ser humano al encarnarse en Jesús? ¿Qué te dice eso sobre él? ¿Qué valor le damos a lo que nos dice en la persona de Jesús?

▶ Pensemos en los demás…

▶ ¿Quién o quiénes requieren de tu cercanía, apoyo y compañía en su vida y todavía no se lo hemos brindado?

▶ ¿Qué espacios de fraternidad están de tu mano crear en tu entorno?

▶ ¿Qué gestos concretos puedes fecundar para engendrar la fraternidad universal que todos anhelamos y necesitamos (diálogo, solidaridad, compromiso ecológico, reconciliación, servicio desinteresado, etc.)?

▶ Un punto para tu oración

«Dios ama la alegría de los jóvenes y los invita especialmente a esa alegría que se vive en comunión fraterna, a ese gozo superior del que sabe compartir, porque «hay más alegría en dar que en recibir» (*Hch* 20,35) y «Dios ama al que da con alegría» (2 Co 9,7). El amor fraterno multiplica nuestra capacidad de gozo, ya que nos vuelve capaces de gozar con el bien de los otros: «Alégrense con los que están alegres» (*Rm* 12,15). Que la espontaneidad y el impulso de tu juventud se conviertan cada día más en la espontaneidad del amor fraterno, en la frescura para reaccionar siempre con perdón, con generosidad, con ganas de construir comunidad. Un proverbio africano dice: «Si quieres andar rápido, camina solo. Si quieres llegar lejos, camina con los otros». No nos dejemos robar la fraternidad» (*ChV* 167).